

# REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

## ADVERTENCIA.

Cesando hoy la *Revista de Teatros* para convertirse en diaria, nuestros suscritores recibirán desde 1.º de octubre próximo, un periódico político, religioso y literario titulado el *Trono*, cuya última plana será en lo sucesivo la *Revista teatral*.

Con este número se reparte la comedia que lleva por título *el Hombre complaciente*.

## BOSQUEJO

de la historia de los viages.

POR CHATEAUBRIAND.

La misma revolucion se opera en el mar Pacífico. Las islas Sandwich forman un reino civilizado por Tameama: este reino tiene una marina compuesta de unas veinte goletas y de algunas fragatas. Marineros ingleses desertores han venido á ser allí príncipes: han elevado ciudadelas defendidas por buena artillería: mantienen comercio activo por una parte con América y por otra

con Asia. La muerte de Tameama restituyó el poder á los tiranuelos feudales de las islas Sandwich, pero no ha destruido los gérmenes de civilizacion. Ultimamente se han visto en la ópera de Lóndres un rey y una reina de aquellos isleños que se comieron al capitan Cook, mientras adoraban sus huesos en el templo consagrado al Dios Rono. Este rey y esta reina sucumbieron al influjo del húmedo clima de Inglaterra; y lord Byron, heredero de la dignidad del gran poeta muerto en Missolonghi, fué encargado de trasladar á las islas Sandwich los féretros de los difuntos reyes: hé aquí, en mi entender, sobrados contrastes y recuerdos.

Otaiti ha perdido sus danzas, sus coros sus costumbres voluptuosas. Las hermosas habitantes de la nueva Citera acaso harto encomiadas por Bougeinville, son hoy bajo sus árboles del pan y sus elegantes palmeras, puritanas que van al sermón, leen la Escritura con los misioneros metodistas, controvierten tarde y mañana, y espian con grande hastío la escesa alegría de sus madres. En Otaiti se imprimen Biblias y obras ascéticas.

Un rey de la isla, el rey Pomario, se ha hecho legislador: ha publicado un código de leyes criminales con 19 títulos, y ha nombrado 400 jueces para que las ejecuten; solo el asesinato tiene pena de muerte. A la calumnia en primer grado se le aplica su pena: el calumniador está obligado á construir con sus propias manos una carretera de dos á cuatro millas de longitud y de doce pies de anchura. «El camino debe estar combado, dice el testo, para que las aguas de las lluvias corran por ambos lados.» Si existiese en

2.ª SERIE, TOMO II, ENTREGA 24.



Francia semejante ley, poseeríamos los mejores caminos de Europa.

Los salvajes de las islas encantadas que admiraron Juan Fernandez, Anson, Dampier y tantos otros navegantes, se han transformado en marineros ingleses. Un aviso de la *Gaceta de Sidney*, en la nueva Galles, anuncia que los isleños de Otaiti, y de la nueva Zelanda, Roni, Paoutou, Popoti, Tiapoa, Moai, Topa, Fieou, Aiyong y Haoiho, van á salir del puerto Jackson en buques de la colonia.

Por último, entre esos hielos de nuestro polo, de donde salieron con tanto trabajo y peligro Gmelin, Ellis, Federico Martens, Filipp, Davis, Gilbers, Hudson, Tomás Button, Baffin, Fox, James, Munk, Jacobo May, Owin, Koscheley; entre esos hielos donde infortunados holandeses, medio muertos de hambre y de frío, pasaron el invierno en el fondo de una caverna que asediaban los osos: en esas mismas regiones polares, y en medio de una noche de muchos meses, el capitán Parry, sus oficiales y su tripulación, llenos de salud y abrigados en su buque, echaban comedias, ejecutaban bailes, y representaban mascaradas: de tal modo ha perfeccionado la civilización y hecho seguro el arte de la navegación, disminuyendo los peligros, y dando medios al hombre de arrostrar la intemperie de los climas.

Notemos aquí los diferentes resultados que produjeron al mundo los descubrimientos de Colon y los de Gama.

Poca ventura ha reportado la especie humana de los trabajos del navegante portugués: sin duda han ganado con ellos las ciencias: han sido destruidos errores de geografía y de física: los pensamientos del hombre se han engrandecido á medida que se ha ensanchado á sus ojos la tierra; ha podido comparar mas visitando mayor número de pueblos: se ha dado mas importancia viendo de lo que era capaz: ha conocido que la especie humana crecía, que las generaciones pasadas habian muerto niñas: estos conocimientos, estas ideas, esta esperiencia, esa estima de si mismo han entrado como elementos generales en la civilización; pero ninguna mejora política se ha operado en las vastas regiones en que Gama llegó á plegar sus velas: los indios no han hecho sino cambiar de amos. El consumo de los géneros de su país, disminuido en Europa por la inconstancia de los gustos y de las modas, no es ya objeto de lucro: no se corre ahora hasta el cabo del mundo por apoderarse de una isla que produjera la nuez

moscada: ademas las producciones de la India han sido imitadas ó naturalizadas en otras partes del globo. En suma, los descubrimientos de Gama son una magnífica aventura y nada mas; y quizá tuvieron el inconveniente de aumentar la preponderancia de un pueblo de un modo peligroso á la independencia de los demas pueblos.

Los descubrimientos de Colon, por las consecuencias que hoy se desarrollan, han sido una verdadera revolucion tanto para el mundo moral como para el mundo físico. No olvidemos de ninguna manera que el continente hallado de nuevo por Gama no ha exigido la esclavitud de otra parte de la tierra, y que el Africa debe sus cadenas á esa América tan libre hoy día. Podemos admirar la ruta que trazó Colon sobre el abismo del Océano; mas para los pobres negros es el camino que, segun el dicho de Milton, construyeron sobre el abismo el mal y la muerte.

(Se continuará.)

## REVISTA DE LOS TEATROS.

### LOS CELOS.—EL TROVADOR.

No siempre hemos de hablar mal de las traducciones; no siempre ha de ser severa nuestra crítica, ni siempre nos hemos de ensañar contra los traductores y las empresas. Somos justos, y si generalmente condenamos el aluvion de comedias importadas del extranjero, no es porque á todas las tengamos por malas, sino por el perjuicio que ese aluvion trae á nuestros antiguos autores dramáticos, y á los que intenten lanzarse en una carrera casi obstruida en el día para los novicios.... Pero basta de preámbulo.

La comedia traducida últimamente por el señor Coll, y ejecutada en la Cruz con el título de *Los celos*, es moral, contiene buenas situaciones cómicas, escenas de pasión y de sentimiento, y se halla salpicada con algunos chistes debidos á la pluma del traductor. Representada con esmero por todos los actores, ha obtenido esta comedia merecidos aplausos, y es cuanto podemos decir de ella.

Anunciamos en nuestro último número que á los *Celos* seguiria el *Terremoto de la Martinica*; pero nos alegramos en extremo de que en su lugar nos haya dado la empresa de la Cruz el *Trovador*, cuyo peor



verso; si este verso tuviera versos peores y mejores, vale mas que todos los Terremotos habidos y por haber.

Y esto no lo decimos nosotros: lo dice la España entera, donde se ha hecho popular el nombre del señor García Gutierrez, cuyas huellas han seguido nuestros mas sobresalientes ingenios. El *Trovador* es un drama que no morirá, porque encerrando las mas fuertes pasiones, contiene otras pasiones dulces y tiernas, las cuales van á conmover el corazon, sin agitarlo violentamente, ni comprimirlo como los exagerados afectos que juegan en los primeros dramas producidos por el romanticismo.

El argumento del *Trovador*, su fábula mezclada á la parte histórica, su rica poesía y su lenguaje castizo y puro, son dotes que elevan esta obra á una grande altura, debiendo ser acatado el nombre del jóven cuyas sienas aparecen ceñidas con el laurel que hace algunos años puso en su frente un pueblo entusiasmado de gozo y frenético de alegría.

Y aun no se ha estinguido ese gozo ni ha muerto aquella alegría. El público ha acogido con placer la repetición del *Trovador* concurriendo en gran número al teatro de la Cruz, y prodigando nuevos aplausos al drama del señor Gutierrez.

Los actores se esmeraron en la ejecución de sus respectivos papeles; y ya que hablamos de ejecución, contaremos una anécdota á los que se han empeñado en criticar á cierta actriz, los cuales andan divididos, asegurando unos que tiene voz lastimera, y sosteniendo otros que no hay tal cosa, sino que siempre está llorando, ó al menos lo parece segun el tono con que declama.

Estasiábase un *dilettanti* al contemplar la belleza de una cantarina y se complacia en elogiarla delante de un amigo suyo. «En efecto, es muy linda respondió este: es lástima que uno de sus ojos, sea mas pequeño que el otro.—Mas pequeño! exclamó amostazado el *dilettanti*, V. no la ha visto bien.... Si es al contrario, que tiene uno mayor que otro.»

Anunciábase que se ejecutaria ayer en el mismo teatro. *Lo de arriba á bajo*, mas por ser tiempo de feria, y como tal alegre y divertido, era preciso poner en escena una cosa que llamase la atención á los muchos forasteros que en semejante época vienen á la Corte; y esto que meses atrás hubiera sido sumamente fácil, no lo es tanto en el dia, porque las comedias de figuron no alarman ya á la muchedumbre, y porque los dramas de bullanga y patrioteria nada

pueden desde que nos vamos haciendo escépticos en política.

Andaba pues desasosegada la empresa de la Cruz, y no sabia cómo componérselas con un público tan exigente, cuando hete aquí que se presentan unos Alcides árabes, deseosos de lucirse en la capital de las Españas. ¡Alcides en la corte! No era posible que los dejase escapar una empresa que anda á caza de cómicos ambulantes y de ambulantes cantores, y que es muy capaz de echar la garra á las aves que van de paso y de coger moscas al vuelo. La comedia titulada *Lo de arriba á bajo*, tuvo que ceder su derecho ante la fuerza de los Alcides, cosa muy natural desde que el derecho de la fuerza es ley suprema del estado.

Y es fuerza confesar que los árabes la tienen, y merecen cabal y cumplido elogio. Su nombre es igual á su destreza: la agilidad y soltura de sus miembros son admirables y al verles vagar por el escenario descalzos de pie y pierna, al contemplar su color cobrizo y su fiera fisonomía, al presenciar sus saltos de tigre, al ver en fin su extraordinaria fuerza, se cree uno transportado á los desiertos del Africa, ilusión tanto mayor cuanto que los ademanes, movimientos y acciones de MOJAMED y ALI son en extremo naturales y no encierran ficción alguna, pudiendo decirse que ellos y sus compañeros han trasladado á Madrid desde el fondo de sus arenales sus juegos de salvajes, y sus rudas y severas costumbres.

El Príncipe ninguna novedad nos ha dado esta semana *El Primito*, el *Diablo Predicador*, la *Segunda Dama duende* y el *Campo y la Corte*, han hecho el gasto en este teatro, donde á la mayor brevedad se pondrá en escena una comedia del señor Gil y Zárate, la cual lleva por titulo *un amigo en candelero*.

J. M. TENORIO.

## TEATRO DE LA OPERA.

ADRIANA.

OPERA SÉRIA EN TRES ACTOS DEL MAESTRO DONNIZETTI.

Poco podemos decir hoy acerca de este *Spartito* y de su primera ejecución que tuvo lugar en la noche del viernes, porque nos falta el tiempo necesario para ello: dejaremos no obstante consignada nuestra opinión acerca de ambas cosas, y aunque sea con brevedad.



La *Adelia* es una ópera rica en instrumentación y en cantos; armonía brillante, arranques impetuosos, rasgos melancólicos y sublimes, esta es la *Adelia*, obra del atrevimiento, de la inspiración, del genio, escrita para tres partes principales, y en la que *Donnizetti* probó no ha mucho tiempo, que siempre es fecundísimo, que siempre es el mismo.

La empresa del teatro de la ópera ha puesto en escena esta partición con el lujo posible en trajes y decoraciones: creemos que tanto por esto como por el mérito de la pieza, tendrá entradas con la *Adelia*, así como nunca se las darán óperas cantadas como la *Betty*. Vamos á la ejecución de aquella.

El triunfo del viernes fue para la señora Basso Borio, que estuvo feliz en los pasos de ejecución y en los andantes de sentimiento; dijo toda su parte con valentía, y con aquella voz sonora y vibrata que tanto se presta al drama de pasiones. Una voz delgada como la seda, si se permite esta comparación, una voz chillona que hiera los oídos nunca podrá ejecutar con buen éxito partes como la de *Adelia*, *Lucrecia* ó *Norma*.

El señor Anconi tomó algo bajo el principio de su aria de salida del primer acto, pero se enmendó pronto y no volvió á caer en la misma falta durante toda la ópera. Cantó con acierto los andantes en que abunda la parte que desempeñaba, y contribuyó con sus buenos esfuerzos al éxito de la función.

El señor Olivieri... sentimos decirlo, es siempre el señor Olivieri: aquella voz, aquellos gestos, aquellas posturas no son de este siglo. El señor Olivieri trabaja mucho por complacer al público; se esfuerza, pero es imposible que dé gusto: el público convencido de esta verdad concedió un aplauso al señor Olivieri.

También tuvimos el gusto de que un joven compatriota ajustado de corista se haya encargado de la parte de segundo bajo en la *Adelia*; el señor Lopez Becerra que promete ser mucho en la cuerda que le marca su afinadísima y sonora voz, nada nos dejó que desear en el papel del Duque. Si este cantante se hubiera arrojado desde luego á ejecutar partes difíciles de primer bajo se suicidaría pronto: en las artes se llega á los primeros puestos empezando por los últimos: el señor Lopez Becerra no lo ignora, y á pesar de sus felices disposiciones y de su mucha aplicación, ha puesto el pie en el primer escalón de la cuerda de bajo: él sabrá llegar al mas alto.

▲ propósito de la representación de la *Adelia*

he de acusar ante el tribunal de la opinión pública á tres caballeros franceses (si supiera sus nombres los escribiría) cuya incesante conversacion y *tapage* privaba de oír las inspiraciones de *Donnizetti* á todos los que teníamos la desgracia de ser sus vecinos de lunetas.

Se levantó el telón, y aquí fué ella.—«Oh! esto no es París.—*Neamoins*, las decoraciones son buenas.—«Oh! Si: *ma* ese hombre no sabe cantar: (el hombre era Anconi)—«Ahi sale la *donna*: es muy hermosa.—Si, si; muy hermosa y canta bien.—«¡Vá! ¿Ha oído vd. á la Grissi?

—«Si por cierto; para oír á la Grissi no hay como París.

—*Ma foi, si nous étions á Paris....*

De buena gana los hubiera yo enviado á París con dos mil diablos. Si por casualidad leen estas líneas dichos caballeros, sepan que no se vá al teatro á incomodar á nadie, ni á hablar de París, sino á oír ó á dejar oír á los demas.

J. M. ANDUEZA.

## POESÍAS.

### VERSOS

compuestos con motivo del feliz nacimiento de la niña Ester, y dedicados á su padre

D. José Martínez Viademonte.

Abre ¡oh mundo! tus puertas, hoy cerradas  
á la austera virtud, y á la inocencia,  
y entre flores del Noto respetadas,  
y pompa, inciensos, luz, magnificencia,  
en tu seno recibe alborozado,  
para hacerla dichosa,  
á esa imagen de Dios, cándida, hermosa,  
que Dios para tu júbilo ha creado.

Recíbela en tu seno, y nunca vea  
la faz al vicio, descarnada, horrible,  
ni el estruendo de bárbara pelea  
hiera jamás su corazón sensible.  
Entre todas las bellas, la mas linda,  
perfecta y acatada,



alce la sien de resplandor velada,  
y el despota á sus pies tiemble y se rinda.

Los reyes con su poder  
á ti se postren, oh niña,  
y Dios á tu frente ciña  
corona de mas valer.

Que si eres ángel de amor  
hoy descendido del cielo  
para brillar en el suelo  
entre glorias y esplendor.

Yo cantaré tu hermosura,  
y tu virtud sacrosanta  
sublimará á quien te canta,  
treguas dando á mi dolor.

Y aunque hijo de la maldad,  
yo pediré para ti  
al Justo de Sinaí,  
eterna felicidad.

¡Oye, Señor, mi súplica, y protege,  
puesto que es obra tuya, su inocencia!  
Haz que la adulacion de ella se aleje;  
que no escuche el clamor de la indigencia;  
que, cuando vuele á tu morada, deje,  
á tu fé levantados y elemencia,  
monumentos en todo el universo,  
que den á España honor, materia al verso.

Mas si naciste ángel mio,  
para penar en la tierra,  
al sueño los ojos cierra,  
y no despiertes jamas.

¡Ah! no despiertes si el mundo  
entre aromáticas flores  
te brinda acerbos dolores  
que en tu daño sentiras.

Y si despiertas, tus ojos  
seductores, penetrantes,  
bellisimos, rutilantes,  
ciegos estén para el mal.

Sordos estén tus oídos  
del vicio inmundo al lamento,  
y escuchen solo el acento  
de la virtud celestial.

Y propensa al beneficio  
tu alma pura y generosa,  
disfrute paz deliciosa,  
solaz, é inefable amor.

Que, si destello divino  
de Dios, te protege el cielo,

tú brillarás en el suelo  
entre glorias y esplendor.

Crece de luz y magestad cercado,  
ángel de paz y de virtudes lleno;  
crece, y de Dios intérprete adorado,  
del mundo impera en el jardin ameno;  
crece, que yo sin término inspirado;  
te encomiaré, si de ventura ageno;  
y haré; ¡mi Ester! que con amor profundo  
tus glorias cante, y te veneré el mundo.

Santander, agosto 13 de 1842.

FRANCISCO GAVITO.

## LOS DOS HERMANOS.

(CONCLUSION.)

*Véanse los números anteriores.*

Un mes despues una multitud impaciente, atraída por las ofertas de los carteles, llenaba la sala de la ópera, pudiendo reconocerse al general Duchatel entre los que concurrían con frecuencia á aquel espectáculo. No lejos de él un jóven pálido, y con los ojos brotando fuego, observaba todos sus movimientos con atencion singular, y no sin admiracion suma viósele dejar el asiento que ocupaba, en el momento en que el general se levantó para salir durante un entreacto, y sentarse en el que M. Duchatel acababa de dejar vacante momentáneamente.

—Este asiento es mio, caballero, dijo el general cuando llegó, con voz alta é imperiosa; pero no obtuvo respuesta.

—Deje Vd. al instante este asiento, prosiguió M. Duchatel en el colmo de la desesperacion.

El jóven volvió con desden la cabeza, y sin hablar miró fijamente al general, quien no pudo menos de estremecerse al recordar misteriosamente una escena que se habia borrado de su memoria, habida entre él y un jóven sumamente parecido al que tenia delante.

—¿Este asiento es de Vd.? preguntó con calma el desconocido... Tanto mejor... con doble motivo me quedo en él.

Y al terminar estas palabras le descargó una bofetada, partiendo al mismo tiempo un grito de espanto de un palco en que se ha-



llaba una joven acompañada de un anciano.

—Hasta mañana, caballero!

—Hasta mañana, repitió el general con voz sombría.

—Si aquel sitio es del agrado de Vd. nos batiremos en Vicennes, cerca de la aldea de Saint-Mandé, y el señor será mi testigo.

Al decir esto el desconocido designó á Eduardo Vernilier, que se hallaba en la silla contigua á la suya, y habia sido espectador pacífico, pero no indiferente de aquella escena. El general le miró con profunda sorpresa, respondiendo con extraña emocion.

—Poco me importa que sea este, ú otro cualquiera!

El joven, que no era otro que Adolfo Melville, tomó el brazo de Eduardo, y se dirigió con él á la calle de la Victoria, donde vivian Eugenia Derval y su padre. Muerto el infortunado Carlos, su estancia en Bada se habia hecho insoportable para Eugenia, cuya débil organizacion iba minando progresivamente el dolor, y M. Derval la habia conducido á París, con la esperanza de que las mil distracciones que presenta aquella poblacion, dominando sus acerbos pesares, restableciesen su salud seriamente amenazada.

Blanca como una estatua de mármol, se estremeció Eugenia cuando sintió los pasos de Adolfo, y anegada en lágrimas murmuró.

—Oh! Dios mio! ¿qué ha hecho V.?

—Cumplir con mi deber.

—Justos cielos! ¿estoy condenada á perderlo todo?

—Piense Vd. en él, respondió Adolfo.

Eugenia dejó caer la cabeza en sus manos, y con voz apagada y casi ininteligible.

—Ya solo me es dado pensar en Vd., dijo.

—Oh! silencio, exclamó el joven perdiendo el color... ¿Quiere Vd. hacer de mi un cobarde, un culpable? Estoy loco, lloro, tiemblo, tengo miedo, ¡ya lo vé Vd.!

Eugenia se armó de repente de la mayor sangre fria, cogió la mano del joven, le miró largo tiempo y murmuró sin emocion.

—Yo no amo á Vd.

—Gracias, hermana, dijo Adolfo con tono sombrío, y salió con Eduardo. El joven abogado consintió en ser el testigo de Adolfo, como lo habia sido de Carlos Melville, porque se habia asociado con toda su alma á aquella venganza, estando resuelto, si su amigo sucumbia en el duelo, á ofrecerse él mismo al general como postrera victima de su destreza y su suerte.

El sitio en que se habia empeñado la querrela, el lugar escogido para el combate, la

admirable semejanza del hombre que tenia por enemigo con el que un mes antes habia muerto, todas estas circunstancias, creadas al parecer por la casualidad, hicieron extraordinaria impresion en el ánimo de M. Duchatel, quien no se presentó armado de esa indolente firmeza, de esa fé en sí mismo que jamás le habia abandonado; y aunque la suerte lo designó para disparar el primer tiro, conoció que su destreza se desvanecía con todo su aplomo. Apuntó á su adversario con mano apresurada y convulsa, y la bala solo rozó los cabellos de Adolfo Melville, engañando por primera vez la especie de predestinacion que habia convertido al general Duchatel en el duelista mas temible del reino.

Adolfo habia conservado la actitud mas estoica delante del arma dirigida sobre él, y cuando le llegó su turno se volvió hacia su enemigo, á su vez estendió el brazo, dirigió la boca de la pistola á la frente del general, la bajó en seguida, midiéndolo de pies á cabeza, y alzándola al pecho le apuntó con lentitud cruel, murmurando con voz penetrante:

—Ahora me toca á mi, caballero... ¡en el quinto boton de la izquierda!

El tiro salió, y de nuevo realizóse la profecía: el general Duchatel, sufriendo la ley del Talion, habia sido muerto por una bala de pistola sobre el terreno de sus homicidas hazañas. El tigre no podia devorar mas existencias!

Cuando Adolfo Melville y Eduardo Vernilier, volvieron á presentarse en casa de M. Derval, hallaron á Eugenia arrodillada delante de un crucifijo, sumergida en un mar de lágrimas, y mas pálida que nunca. Adolfo se adelantó hacia ella, diciéndola:

—Ya está vengado mi hermano, Eugenia... y puedo de consiguiente leer á Vd. la carta que el día de su muerte me escribió, y cuyo contenido la he ocultado hasta aqui.

—Lea Vd., murmuró la joven, poniendo la mano sobre su corazon.

La carta de Carlos Melville solo encerraba estas pocas líneas:

«Amigo mio, hermano querido, mi Adolfo: hoy voy á batirme, y tengo presentimientos de que he de sucumbir en este desafio; sin embargo, en el momento de casarme con Eugenia, la muger de mi eleccion, y el ángel de mis ensueños, no temo la muerte, y casi me atrevo á desealarla, porque la union que me haria el mas feliz de los hombres me condenaria á un dolor eterno.... He penetrado tu pensamiento, he comprendido tu sacrificio, he admirado tu desinterés.... Gra-



cias, gracias mil veces, noble hermano mío: ¡Si muero, Eugenia debe ser tu esposa, porque de este modo no dejará de pertenecerme. Cásate con ella! ¡te lo pido como un beneficio, te lo demando como un deber!»

Ni una palabra medió entre los dos jóvenes despues de la lectura de esta carta. Eugenia Derval tendió la mano á Adolfo, que puso sus labios sobre ella, no tardando en cumplirse el voto del moribundo. Unidos ante los hombres, como ya lo estaban ante Dios sin saberlo ellos mismos, se retiraron con M. Derval y Eduardo Vernier, quien fué á buscar á su lado descanso y recreo despues de haber conseguido en el foro no pequeños triunfos, á una risueña y alegre quinta de la aldea de Saint-Mandé, situada á algunos pasos de la tumba de Carlos, sobre la cual van á deponer todos los dias una plegaria, una flor y una lágrima.

Noticia de las últimas funciones ejecutadas en los principales teatros de las provincias.

SEVILLA. *Pelayo*, ópera del maestro Gerli.—*Beatrice di Tenda*, óper de Bellini.

BARCELONA. *Clotilde*.—Las citas á media noche.—*Los majos de rumbo*, tonadilla. *El secreto del espejo*.—*Amor de madre*.—*El rigor de las desdichas*.—*Don Juan de Austria, ó la Vocacion*.—*I Puritani*, ópera de Bellini.—*El celoso y la tonta*.—*Guzman el Bueno*.—*Il nuovo Mosé*, ópera.—*El Gondolero*, *Juan de Suavia*.

PALMA DE MALLORCA. *La moza de cántaro*.—*El compositor y la estrangera*.—*El Pró y el Contra*.—*El Zapatero y el Rey*, segunda parte.—*Un novio para la niña*.—*El triunfo de las mugeres*.—*No mas muchachos*.—*El Juan, ó no hay mal que por bien no venga*.—*Los dos sobrinos*.—*Las memorias del Diablo*.—*Pelayo*, tragedia.—*Los dos Mendozas*.—*Paca la salada*.

VALENCIA. *Las memorias del Diablo*.—*Jacobo II*.

CADIZ. *Angelo, Tirano de Padua*.

## MADRID 25 DE SETIEMBRE.

Siguen los enemigos del *Panlexico*, ó sea *Diccionario universal* de la lengua castellana, atacando esta obra con encono, valiéndose de medios prohibidos en buena polémica, y encubiertos bajo el velo del anónimo para lan-

zar impunemente personalidades. No ha salido á luz un solo nombre respetable, como era de esperar en tan interesante debate, y sin embargo se han llenado las columnas de la *Gaceta* y los folletines del *Heraldo* de artículos que carecen de autoridad, y lo que es mas, de lógica y raciocinio. Bien merece el *Panlexico* que uno de esos hombres *Sabios por excelencia*, un académico, por ejemplo, salga á combatirlo con su nombre, ya que tan interesada está la Academia en que no circule el *Diccionario* de Peñalver: pruébenos la Academia en el campo de la discusion lo que alguno de sus individuos ha sentado sin presentar la cara, y entonces sabremos á qué atenernos. Mientras esto no suceda, la Academia nos permitirá creer que sus defensores no combaten en pró de los adelantos del idioma, sino de los intereses de la citada corporacion.

De Cadiz nos escriben grandes elogios del concierto que dieron en el teatro principal los artistas Ojeda, Sarmiento y Arche. El primero cantó con maestría una *Aria* de *Maria Rudenz*, otra del *Esule di Roma*, y sobre todo con una gracia inimitables varias canciones andaluzas, entre ellas el *Pelo del Contrabandista*, el *Pelo de los toros del Puerto*, y el *Charran*. El señor Sarmiento ejecutó en la flauta un *Concierto* de muchísima dificultad, y obtuvo infinitos aplausos de los que tambien participó el señor Arche por su limpia y brillante ejecucion en el violin.

En Sevilla se ha presentado por primera vez la *donna Clelia Pastorí* en la ópera *Beatrice di Tenda*. Nos dicen que desempeñó su parte con notable inteligencia, y que obtuvo inequivocas muestras de aprobacion.

El profesor de guitarra don Luis Lignani ha dado un concierto en el teatro de Sevilla, en union de la compañía lirica del mismo. La Guitarra de dicho maestro es de nueve órdenes, segun escribe nuestro corresponsal, y el señor Lignani mereció muchos y espontáneos aplausos.

En la misma ciudad se ha puesto en escena *La Vestal*, ópera de Mercadante, y ha gustado extraordinariamente. Su ejecucion ha sido buena, distinguiéndose en ella las señoras Barili y Carraro: tambien el señor Spech ha merecido como siempre los aplausos del público, pero los honores del triunfo han recaído en el tenor Balestracci, y en el bajo Santarelli. Tambien se ha ejecutado la *Lu-*



crecia Borgia, pero la donna Agliati no tiene facultades para hacer olvidar los recuerdos que otras han dejado en aquel teatro.

Un periódico dice que el público sevillano no desplegó á favor de la señora Pastori las mayores simpatías por su ejecucion en la *Beatrice di Tenda*. Esto contradice á lo que en carta particular nos han escrito, y que ya dejamos consignado en otro párrafo. No sabemos, por lo tanto, de parte de quién estará la razon.

En la iglesia de Sevres, en París, se ha ejecutado una misa puesta en música por un niño de trece años, que ha logrado atraerse la atencion de la reina y de la duquesa de Orleans. El órgano, tocado durante la ejecucion de la misa por este que se llama Reinaldo de Vilbach, ha sido regalado al mismo por la reina.

Se anuncia en el teatro francés de la misma capital que muy pronto saldrá á las tablas un jóven y distinguido marqués que se siente dotado de irresistible vocacion para el teatro. Se inclina á la tragedia, y piensa seguir las huellas de Talma. Sus parientes y sus amigos han hecho grandes esfuerzos para disuadirle de su propósito, pero nada han conseguido, porque entusiasmado mas y mas el marqués con los recientes triunfos de Mme. Rachel, se ha hecho su pasion mas exigente, y solo aguarda el permiso de entrar en la difícil pero gloriosa carrera que ha escogido.

En 1791 habia en París cuarenta y tres teatros, en los cuales se ejecutaba la ópera, la tragedia, la comedia, la ópera cómica, el drama, el melodrama, el *vaudeville*, el sainete, la pantomima, los títeres, y los ejercicios ecuestres.—Hoy se halla reducido casi á la mitad el número de los teatros parisienses, y en este número se cuentan tres ó cuatro que se cierran cada seis meses.

Mucho se habla en el comité del Teatro Francés de una comedia nueva titulada *Madame de Maintenon* y que se atribuye al autor del *Tirano de Padua* y de *Marion Delorme*.

En Viena va á formarse un teatro francés servido por una compañía sedentaria, que trabajará en el teatro imperial de la Gran Opera, con el apoyo y bajo la proteccion de toda la alta nobleza de Viena. El director ha reunido cincuenta suscritores, al frente de los

cuales se hallan el principe de Metternich y el de Lichtenstein, el duque de Sajonia-Coburgo Gota, el conde de Sedlitzhy, el de Flahaut, embajador de Francia en la Corte de Austria etc. El director ha formado muy buena compañía, y entre los individuos de que se compone se cita á muchos actores y actrices de los teatros del Odeon y de la puerta de San Martin en París, y otros que han conseguido no pequeños triunfos en las principales poblaciones de Francia. De paso para Viena, debe esta compañía dar algunas representaciones en las cortes de Bada, Wurtemberg y Baviera.

## TEATROS.

### DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche:

Hallándose de paso en esta corte los famosos alcides árabes MAJAMET y ALI, que con su compañía compuesta de 13 personas han trabajado en el teatro de Valencia, en cuyo puerto desembarcaron, procedentes de Africa, la empresa se ha apresurado á contratarlos; deseosa de proporcionar al público esta novedad que considera interesante en su género. Por tanto se ha suspendido hasta la semana próxima la funcion nueva que estaba anunciada, y en la de esta noche trabajarán los indicados alcides dividiendo en dos partes sus ejercicios. Consisten estos en suertes variadas de agilidad, destreza y fuerza, ejecutadas de un modo original y sorprendente. En la primera parte se distinguirá el alcide ALI, y en la segunda el alcide MAJAMET.

Orden de la funcion. Brillante sinfonia. La Escalera de mano, muy aplaudida pieza cómica en un acto. Primera parte de los ejercicios de los árabes. Pax-de-deux por la señora Massiní y el señor Penco. Segunda parte de los ejercicios de los árabes.

### DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche.

- 1.º Sinfonia
- 2.º El muy aplaudido drama en tres actos titulado QUINCE AÑOS DESPUES O EL CAMPO Y LA CORTE.
- 3.º Terminará con el zapateado.

MADRID:

IMPRENTA DE D. I. BOIX, editor.